

## MISCELÁNEA



# CERRO MOJÓN. UN POBLADO AL AIRE LIBRE DEL V-IV MIL. A.C, JUNTO AL RÍO JANDULILLA

*Miguel Yanes Puga  
Alberto Dorado Alejos*

## RESUMEN

Se describe el descubrimiento casual de Cerro Mojón, un asentamiento neolítico al aire libre que presenta fase inicial de la Edad del Cobre. Se trata de un conjunto de hallazgos materiales que permiten definir un pequeño poblado sobre la ribera oriental del río Jandulilla, en Jódar (Jaén). La roturación y ahoyado del terreno para la implantación de un nuevo olivar provocó el afloramiento de materiales en superficie que han permitido la identificación cronológica del sitio. De este modo, el presente artículo describe algunos de los artefactos hallados en superficie del propio asentamiento, situándolo en el contexto de la distribución del poblamiento prehistórico de la comarca.

## SUMMARY

The present paper describe the Neolithic and first Cooper Ager settlement discover at Jódar (Jaén). This settlement is located on a small plateau on the east bank of the Jandulilla River, southern Guadalquivir valley. The planting of a new olive grove caused the appearance of artifacts that allowed us to identify the chronology of archaeological site. By this, the present paper describes the recognizable surface features of the settlement and its artifacts, placing it in the context of the distribution of the prehistoric settlement of the region.

## INTRODUCCIÓN

La plantación de un nuevo olivar ha posibilitado el hallazgo de una serie de artefactos en superficie que se ponen en relación con los últimos momentos del Neolítico y los primeros de la Edad del Cobre, lo que supone la localización del primer poblado de estas características en

el término municipal de Jódar (Jaén) y en todo el curso del río Jandulilla. Noticia de su hallazgo fue ya presentada como comunicación en las XXXVII Jornadas de Estudios de Sierra Mágina, cuyo tema monográfico era el esparto (*Stipa tenacissima*) y su artesanía, ya que entre sus materiales se encontró, precisamente, evidencia del más antiguo uso humano del esparto en la comarca.

La Base de Datos de Patrimonio Inmueble (BDI) del Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA), Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, incluye actualmente un total de 34 registros en término municipal de Jódar, 28 de los cuales lo son sobre suelo rústico, fuera del casco urbano. La mayoría de ellos corresponden a villas romanas, con dos lugares asignados al final del período íbero y algunos otros medievales. Sin embargo, tan solo uno de los yacimientos inventariados muestra evidencias de Prehistoria Reciente (Las Quebradas, cód. BDI del SHIPA 1230530008), limitadas a algunos fragmentos de cerámica a mano localizados en superficie en un contexto mayoritariamente romano. Su hallazgo se produjo durante la prospección realizada en el río Jandulilla por la Universidad de Jaén, con motivo del descubrimiento del santuario íbero de El Pajarillo (Molinos Molinos *et al.*, 1998).

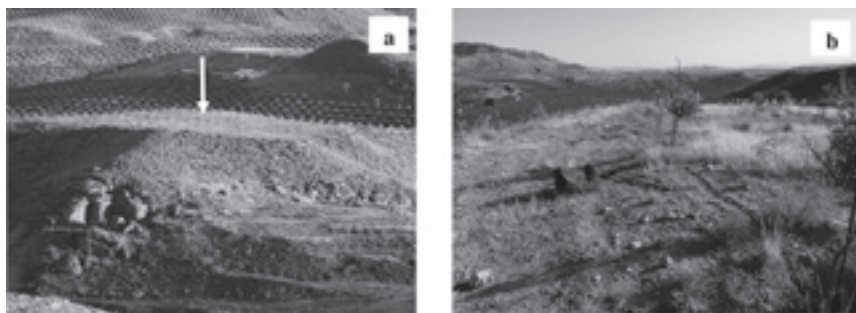
Previamente a este trabajo, el río Jandulilla y su entorno inmediato habían sido ya objeto de otras prospecciones arqueológicas. Cronológicamente, la primera fue realizada en 1987 por M.A. Lagunas Navidad *et al.* (1991), quienes encontraron escasos restos de Prehistoria Reciente en tres puntos del curso bajo del Jandulilla, en el término municipal de Úbeda (Cerro del Álamo, cód. 01230920106; Loma junto a las Rejas, cód. 01230920151; Cortijo del Paje, cód. 01230920157), sin que les fuera posible aportar una adscripción cronológica más precisa. Posteriormente, las prospecciones de T. Quesada Quesada y E. Motos (1993 y 1995), centradas en el poblamiento medieval, no detectaron la existencia de nuevos asentamiento o artefactos adscritos a la Prehistoria Reciente.

Puede resultar paradójico que un nuevo y nítido asentamiento prehistórico al aire libre haya aparecido ahora en Jódar, precisamente en la zona más prospectada de todo su término municipal. Ello se debe a su pequeña extensión pero sobre todo, y fundamentalmente, al potente paquete de

sedimentos que lo mantuvo cubierto hasta la actualidad. La remoción de éste, asociada al cambio de uso agrícola, es lo que ha permitido su identificación.

## LOCALIZACIÓN

El yacimiento se encuentra en término municipal de Jódar. La titularidad del suelo es privada y su uso catastral es de espartal o atochar, si bien ha sido parcialmente revertida a olivar en la zona que afecta al lugar del asentamiento prehistórico. Este nuevo yacimiento se emplaza a 525 m.s.n.m., en una pequeña meseta conformada por la terraza fluvial existente sobre la margen derecha del río Jandulilla que se sitúa al pie de Cerro Mojón y por encima de la vega del río (Fig. 1a). Se encuentra próximo a otro lugar arqueológico de cronología ibero-romana, previamente conocido bajo la denominación de Fontanarejo (cód. 01230920083; Quesada Quesada y Motos, 1993), aunque inadecuadamente adscrito al término municipal de Úbeda, ya que en su práctica totalidad corresponde a Jódar. En cualquier caso, no existe solapamiento cronológico ni espacial entre ambos yacimientos.



*Figura 1.- Emplazamiento del poblado de Cerro Mojón: a) vista de la pequeña meseta que lo alberga, desde el NW; b) aspecto de la superficie del yacimiento, con la plantación de pequeñas estacas (julio 2017).*

El hallazgo se produjo de manera fortuita, al transitar uno de los autores por los terrenos de esta nueva plantación de olivar. La comparativa de ortofotografía aérea (Google Earth Pro; imágenes Landsat/Coperni-

cus) permite acotar el momento de la roturación entre febrero de 2015 y enero de 2016. El nuevo olivar está dotado de un sistema de riego por goteo, cuyos elementos de distribución quedan dispuestos sobre la superficie del terreno y desde el hallazgo del yacimiento, en julio de 2017, no se han detectado otros movimientos de tierra (Fig. 1b).

Previa georeferenciación y con la voluntad de evitar su posible destrucción, se colectó una muestra de aquellos materiales más relevantes y/o potencialmente diagnósticos, los cuales se encuentran depositados actualmente y de forma provisional en dependencias del Ayuntamiento de Jódar, en espera de su entrega definitiva a la Delegación de Cultura de Jaén. Todo ello en el marco de un proyecto de prospección arqueológica que, afectando a la totalidad del término municipal de Jódar, está promovido por el propio Ayuntamiento de la localidad y actualmente en trámite de autorización (Dorado Alejos, 2020).

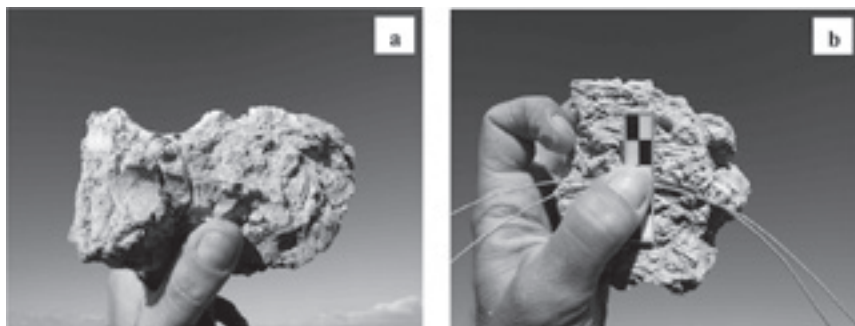
## CARACTERIZACIÓN DEL YACIMIENTO

La interpretación de un yacimiento arqueológico en base exclusivamente a materiales localizados en superficie presenta siempre importantes limitaciones, derivadas de su descontextualización. De hecho, la óptima precisión arqueológica solo puede alcanzarse mediante el estudio estratigráfico propio de una excavación sistemática. No obstante, el caso aquí presentado brinda los suficientes elementos como para permitir una básica caracterización tipológica y cronológica del lugar prehistórico.

Los datos disponibles permiten señalar que en el sitio se ubicó un poblado de pequeñas dimensiones, a juzgar por la escasa dispersión de los materiales en superficie. Y es que no todo el terreno roturado los ofrece, sino que la práctica totalidad de artefactos se concentran en un polígono no superior a los 1.000 m<sup>2</sup>. Los elementos habitacionales de este enclave debieron ser de cabañas o chozas, bien conocidas para otros yacimientos al aire libre durante la segunda mitad del Neolítico (p.e. Martí Oliver y Bernabeu, 2012), las cuales se caracterizan por levantar un entramado de ramas de distinto grosor que constituían la estructura interna de las paredes, a veces sobre un sencillo zócalo de mampuesto y generalmente reforzada con algunos postes de mayor diámetro anclados al suelo. Aplicando posteriormente pellas de barro sobre esta estructura de ramas, se

consegua cerrar el lienzo de pared. Finalmente, una techumbre vegetal acababa de aislar el recinto interior de las inclemencias externas.

Aunque por el momento no se pueden definir las características concretas de las cabañas de Cerro Mojón, a falta de excavación, su existencia queda reflejada en el hallazgo de varios fragmentos de revestimiento de los paramentos de las mismas (Fig. 2). En estos tacos de barro “fosilizados” puede reconocerse perfectamente el negativo de las ramas de distinto diámetro que conformaban su estructura interna, así como improntas de las hojas de esparto sin manufacturar que debieron emplearse como aglutinante del barro. En tales improntas encajan perfectamente las hojas actuales de esta planta, lo que supone, en principio, el uso más antiguo de esparto reconocido hasta la fecha para la muy espartera comarca de Sierra Mágina.



*Figura 2.- Tacos de barro, correspondientes a las paredes de una cabaña: a) mostrando negativo de ramas de distinto diámetro; b) con improntas de esparto, probablemente utilizado como cohesionante del barro, en las cuales encajan perfectamente las hojas contemporáneas.*

En relación a los restantes artefactos localizados en la superficie del lugar, se ha podido reconocer una cierta cantidad de fragmentos de cerámica a mano y materiales líticos. Los restos de cerámica son relativamente abundantes, si bien aparecen muy fragmentados. Se ha identificado un total de cinco bordes cerámicos, correspondientes a otros tantos recipientes distintos, de los cuales únicamente en dos casos ha sido posible determinar su diámetro (Fig. 3). El primero se corresponde con una fuente de grandes dimensiones y paredes casi verticales (Fig. 3a) y el segundo

con un pequeño cuenco de perfil esférico (Fig. 3b). Otro borde es de tipo almendrado (Fig. 3c) y el resto aportan poco para su caracterización (Fig. 3d y e). Además, se recuperó un galbo con un orificio abierto después de la cocción, cuya sección es marcadamente irregular como resultado, presumiblemente, de su ejecución mediante un buril de sílex (Fig. 3f). Los acabados son, por lo general, toscos, sin concurrencia de elementos ornamentales y con superficies sencillas o someramente espatuladas.

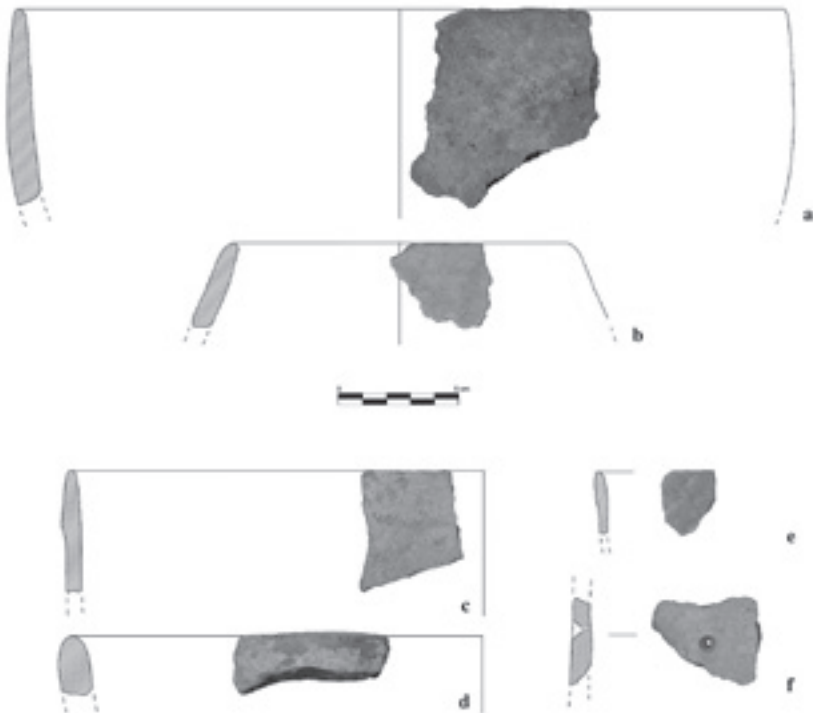


Figura 3. Muestra de recipientes cerámicos.

Quizá lo más destacable entre los materiales identificados, resulta ser un cuantioso conjunto de placas de telar. Confeccionadas en barro cocido, tienen aproximadamente la morfología de un paralelepípedo de bordes redondeados, con seis caras rectangulares, mostrando uno o dos orificios en cada extremo de sus caras más anchas (Fig. 4a). Estos agujeros fueron practicados previamente a la cocción. En superficie pudieron identificarse



23 fragmentos terminales, todos ellos dotados de perforaciones: 8 con un agujero y 15 con dos. Ninguna de las piezas se recuperó entera, pero dos de las placas han podido reconstruirse casi en su totalidad (Fig. 4b), y el resto de fragmentos responde a un mínimo de otras diez placas. La mayoría de estos materiales se detectaron concentrados alrededor de tan solo uno de los nuevos olivos. Aparentemente, afloraron a superficie junto a la tierra extraída del hoyo que se practicó para su plantación, alterando los depósitos en los que se ubicaba el telar al que pertenecieron.

Se trata de placas, no de pesas, pues el modelo de telar al que corresponden no es el vertical, basado en el estiramiento del hilado mediante la acción de un peso terminal, del cual también existen registros en el Calcolítico (p.e. Basso Rial *et al.*, 2018) pero su uso no se generaliza hasta la Edad del Bronce. La tipología de Cerro Mojón responde a un sistema técnico anterior, conocido en toda la cuenca mediterránea y denominado como telar de placas (p.e. Barber, 1991: 118). Su uso estuvo extendido en buena parte del territorio peninsular durante el Calcolítico, como atestiguan numerosos yacimientos (Cardito Rollán, 1996), aunque se conocen precedentes para el Neolítico (p. e. Martín de la Cruz, 1994: pp. 70-71). A diferencia de los telares verticales, éstos no requerían de una estructura en armazón, si bien tenían el inconveniente de una menor anchura potencial del tejido obtenido. En los pequeños telares de placas, la urdimbre podía tensarse con la ayuda de estacas clavadas en el suelo, con un peso o mediante la propia presión de los pies de la persona tejedora (Alfaro Giner, 1984).

En cuanto a la lítica, se documentan artefactos en piedra pulimentada y tallada. En lo relativo a la primera técnica, se localizó en superficie un pequeño hacha pulimentada, de perfil perfectamente simétrico y elaborada en ofita (Fig. 5a), para la que *de visu* no resultan reconocibles marcas de uso. También un machacador realizado a partir de un canto rodado de naturaleza ofítica, utilizado sin preconfiguración previa y que muestra señales evidentes de su empleo.

Entre los materiales aflorados a superficie se han observado igualmente núcleos y lascas de sílex, indicativos de la realización de procesos de talla en el propio yacimiento. El más evidente corresponde a un núcleo de láminas, del tipo obtenido por presión con percutor



*Figura 4. Placas de telar: a) muestra de fragmentos terminales; b) dos placas que han podido ser reconstruidas, casi en su totalidad.*

blando (Fig. 5b). También un cuchillo de perfil triédrico (Fig. 5c) y un denticulado (Fig. 5d).

A pesar de que por el momento no se han realizado estudios petrográficos sobre este material, los depósitos disponibles en un radio no superior a los 10 km desde el asentamiento apuntan a un origen local de las materias primas. Así, existen afloramientos de nódulos de sílex de buena calidad sobre calizas del Cretácico en la vecina Serrezuela de Bedmar-Jódar, y con mayor tendencia al craquelado aparecen también en las cali-



Figura 5. Muestra de industria lítica. Arriba (a): hacha pulimentada en ofita; abajo (b, c y d): industria tallada en sílex.

zas del Jurásico de la Sierra de La Cruz. Por su parte, la ofita se encuentra disponible en los terrenos locales del Triásico y, con mayor calidad, en forma de cantos rodados de las terrazas fluviales del vecino río Guadalquivir, como depósitos secundarios con origen mayoritario en la cuenca del Guadiana Menor. Tanto en éstas como en las terrazas del Jandulilla, en inmediata proximidad al asentamiento, aparecen igualmente riñones de sílex en depósitos secundarios.

La industria en sílex de este yacimiento resulta adscribible a la primera mitad del milenio IV a.C., aunque concurre un elemento que sería más propio de finales del V, el aparente cuchillo representado en la Fig. 5c (J.A. Marrero, com. Pers.). Esta cronología resulta coherente con los fragmentos de recipientes cerámicos y las placas de telar que acompañan a la industria lítica, si bien tales placas quedarían de esta manera entre las más antiguas reconocidas para yacimientos ibéricos. Sin embargo, y como se ha señalado más arriba, la falta de una intervención arqueológica requiere de cautela en la interpretación de la secuencia ocupacional del sitio, pudiendo contener series ocupacionales en el Neolítico Tardío-Final (Molina González *et al.* 2012) y en el Cobre Inicial, momentos en los que los poblados al aire libre tienen ya un carácter permanente, de plena sedentarización.

## EL ASENTAMIENTO EN SU CONTEXTO

La pequeña meseta de Cerro Mojón resulta un magnífico emplazamiento para un poblado estable, correspondiente a estos momentos. Se sitúa en estricta zona de ecotonía entre, por un lado, la inmediata y fértil vega del Jandulilla y, por otro, los no menos inmediatos terrenos forestales que conforman el actual monte de Cortijo Nuevo (cód. de monte público JA-10.501-JA). En las primeras centurias del cuarto milenio a.C., las tierras de labor y los pastos comienzan a constituirse en elementos clave para una agricultura y una ganadería que funcionan ya como actividades verdaderamente productivas, articuladoras de las propias comunidades humanas y de su distribución en el territorio del Alto Guadalquivir (Nocete Calvo, 2001).

En Mágina existe constancia previa de yacimientos con artefactos neolíticos en ambiente troglodita. La Cueva de Guadalijar, en Huelma (Navarrete y Carrasco, 1978), la Cueva de la Aliota, en Cabra de Sto. Cristo (Segovia Fernández, 2004) y el Torcal de Arbuniel (López Martínez *et al.*, 2015) han ofrecido materiales neolíticos descontextualizados sin que exista certeza del uso que se les dio a estas cuevas. Caso similar es el de la Cueva de los Majuelos, en Pegalajar (Molinos Molinos, 1997). También en ambiente rupestre se conocen en Mágina materiales del Paleolítico Medio (Musteriense) en Cueva Rota (Cabral Mesa *et al.*, 2012) y estratigrafía de un hábitat del Superior (Magdalenense) en Cueva del Portillo, ambos en el actual término municipal de Bedmar, correspondientes a momentos cronológicamente anteriores al caso aquí presentado. Esta última, que además contenía también algunas piezas descontextualizadas de cronología neolítica, ha sido objeto de excavación en ejercicios previos por el equipo de PALEOMÁGINA, actualmente pendiente de publicación. Además, este mismo equipo ha comenzado en 2019 la excavación de la Cueva del Nacimiento del Río Cuadros, igualmente en Bedmar, una nueva estación de la Prehistoria Reciente con enterramientos humanos y vestigios materiales neolíticos, entre otros períodos prehistóricos (M. Bernal Gómez, com. pers.). Las condiciones ambientales de la cuevas facilitan, en general, la conservación y detección de materiales prehistóricos, haciéndolos más fácilmente reconocibles que aquellos correspondientes a yacimientos

al aire libre, normalmente sepultados por gruesos paquetes sedimentarios arrastrados por la erosión. De hecho, una característica generalizada de los lugares neolíticos al aire libre es su menor detectabilidad respecto a los trogloditas. Ello indujo a que, historiográficamente, se haya considerado el hábitat en cueva como el más típicamente neolítico; contingencia que, salvo para las fases iniciales de este período, responde más bien a un artificio arqueológico, fruto de la diferencial detectabilidad de los yacimientos (p.e. Molina González *et al.*, 2012).

No obstante, los enclaves neolíticos al aire libre parecen resultar abundantes en el frente norte de Sierra Mágina, desde el piedemonte de la sierra hasta el río Guadalquivir. Ello apunta a un poblamiento relativamente intenso e incluso anterior que el de otras zonas de Jaén (Pérez Barea y Zafra, 1993: 314). Pero el único yacimiento neolítico al aire libre que aquí ha sido objeto de excavación es el Cerro de los Horneros, sito en la campiña baezana al sur del Guadalquivir, ya en el ámbito de Mágina. En base a sus materiales, fue adscrito al Neolítico Medio e interpretado como un asentamiento de tipo estacional (Zafra de la Torre y Pérez, 1993). En el piedemonte de Sierra Mágina y las campiñas entre ésta y el Guadalquivir, se han reconocido otros varios asentamientos al aire libre de cronología neolítica o de los momentos iniciales del Calcolítico: Llanos de Pedro Marín, Cortijo de Los Pelaos, Los Morales, Cerro de la Fuente, etc. (Lagunas Navidad, 1987; Pérez Barea y Zafra, 1993; Zafra de la Torre, 2006).

Ahora bien, durante los primeros siglos del cuarto milenio a.C., en la mitad oriental de la actual provincia de Jaén resulta típico el emplazamiento de los poblados a lo largo de los cauces fluviales, totalmente alejados ya de las elevaciones montañosas. En este momento cronológico, los cauces de los ríos Guadalquivir, Guadalbullón, Guadiana Menor, Guadalimar y Guadalén concentran la mayor parte de los asentamientos, generalmente de pequeñas dimensiones y conformando un patrón de poblamiento casi lineal (Nocete Calvo *et al.*, 2010: 15). Posteriormente, tal patrón quedaría totalmente desdibujado por los procesos de agregación poblacional vinculados al inicio del Calcolítico. Ello supondría la desaparición de la mayor parte de los pequeños poblados de ribera y la concentración de la población en núcleos de mayor tamaño, con frecuencia

fortificados e indicativos de desigualdad y jerarquización social (Nocete Calvo, 2001; Nocete Calvo *et al.*, 2010). A juzgar por sus materiales en superficie, Cerro Mojón es un poblado que también debió abandonarse a mediados del milenio IV a.C. En lo conocido, su referente a efectos de agregación pudo ser el importante poblamiento calcolítico de Eras del Alcázar, bajo la actual ciudad de Úbeda (Lizcano Prestel *et al.*, 2008), donde se alcanzó el clímax de concentración poblacional a comienzos del III Mil.

## CONSIDERACIONES FINALES

Como se apuntaba en la introducción y a pesar de la demostrada “querencia” de la población de esta cronología por asentarse en lugares de ribera, Cerro Mojón es el primer poblado con materiales neolíticos conocido para el río Jandulilla. Lo es, además, en un contexto de reiterada prospección previa, lo cual sugiere que perfectamente pueden existir otros por descubrir, en coherencia con el patrón fluvial de toda la mitad oriental de la actual provincia de Jaén.

En Jódar existen otros arroyos menores (El Cañaverl, San Bartolomé, etc.), que actualmente todavía tienen aguas de carácter permanente, aun sosteniendo un intensísimo aprovechamiento para regadío de olivar. De ahí que, como también se indicaba en la introducción, el Ayuntamiento de Jódar haya deseado emprender una prospección arqueológica en superficie sobre la totalidad de su término municipal. Un trabajo que se acomete, además, bajo dos premisas. Primero, en la certeza de que el poblamiento prehistórico debió ser mucho más extendido y cronológicamente diverso de lo que parece indicar el nivel de conocimiento actual. Y segundo, con la voluntad de integrar en el planeamiento urbanístico municipal todos los potenciales yacimientos por descubrir, como marco jurídico-administrativo fundamental para la conservación y protección de estos bienes patrimoniales.

Idealmente tal prospección debiera ampliarse en el futuro al vasto territorio, sustancialmente forestal, existente entre las serranías de Mágina y Cazorla, al oeste del Guadiana Menor y el este del Jandulilla, atravesado por el Arroyo Salado, y formando parte de los actuales términos de Larva, Cabra del Sto. Cristo, Huesa y Quesada. Todo ese territorio

aparece actualmente en la BDI del SHIPA como un perfecto -pero muy improbable- “desierto arqueológico”, en el que ya alguna interesantísima pero escasamente atendida excepción (Segovia Fernández, 2004) apunta a una notable riqueza patrimonial por descubrir.

El pequeño yacimiento aquí presentado se descubrió debido a la remoción del terreno para una implantación de olivos, la cual ha debido entrañar severas alteraciones en la estratigrafía del mismo. Y sus posibles amenazas futuras se asocian a determinadas prácticas derivadas de este uso agrícola. Tal es el caso de un hipotético laboreo en profundidad del olivar, del posible enterramiento del sistema de riego -que actualmente se encuentra dispuesto en superficie- o de la construcción de infraestructuras asociadas a la explotación agrícola y que impliquen nueva remoción de terrenos. De ahí la importancia del planeamiento, de ahí la del conocimiento...

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*, Instituto Español de Prehistoria, Madrid.
- BARBER, E.J.W. (1991): *Prehistoric Textiles*, Princenton University Press, Princenton.
- BASSO RIAL, R.E., NAVARRO, F. y GARCÍA, G. (2018): Nuevos datos sobre la producción textil durante el Calcolítico: los conjuntos de pesas de telar de Vilches IV (Hellín, Albacete). *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XXXII, Valencia, pp. 39-56.
- CABRAL MESA, A., HIDALGO, J.M. y YANES, M. (2012): Cueva Rota: Un acercamiento al Paleolítico del entorno de las estribaciones de Sierra Mágina en Bedmar-Jódar (Jaén). *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 14, Cádiz, pp. 193-195.
- CARDITO ROLLÁN, L.M. (1996): Las manufacturas textiles en la Prehistoria: Las placas de telar en el Calcolítico peninsular, *Zephyrus*, 49, Salamanca, pp. 125-145.
- DORADO ALEJOS, A. (2020): *Prospección arqueológica de la Prehistoria Reciente en t.m. de Jódar (Jaén)*, Ayuntamiento de Jódar, Jaén, Inédito.
- LAGUNAS NAVIDAD, M.A. (1987): Prospección arqueológica superficial del piedemonte de Sierra Mágina y Campiña oriental hasta el curso del Guadalquivir (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, II*, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 144-145.
- LAGUNAS NAVIDAD, M.A., RÍSQUEZ, C. y SERRANO, J.L. (1991): Prospección arqueológica superficial en el curso bajo del río Jandulilla, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, II*, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 110-115.
- LIZCANO PRESTEL, R., GÓMEZ, E., NOCETE, F. y PERAMO, A. (2008): Intervención arqueológica puntual para la recuperación del yacimiento arqueológico de las Eras del Alcázar (Úbeda, Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 2529-2548.



- LÓPEZ MARTÍNEZ, D., CORTÉS, M.C., EXPÓSITO, D. y SERRANO, M. (2015): Análisis preliminar de los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica realizada en el Banco y Torcal de Arbuniel (Cambil, Jaén), *Sumuntán*, 33, Jaén, pp. 173-195.
- MARTÍ OLIVER, B. y BERNABEU, J. (2012): La vida doméstica en el Neolítico peninsular: los lugares de asentamiento, *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo* (M. Rojo, R. Garrido e I. García, Coords.), Ed. Cátedra, Madrid, pp.129-141.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1994): *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del sur-oeste peninsular*, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA, J.A. y LÓPEZ, J.A. (2012): Andalucía, *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo* (M. Rojo, R. Garrido e I. García, Coords.), Ed. Cátedra, Madrid, pp.405-462.
- MOLINOS MOLINOS, M. (1997): Pegalajar: Una gran riqueza. *Jaén, Pueblos y Ciudades*, (M. Ortega, Coord.), Diario Jaén, Jaén, p. 2089.
- MOLINOS MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A., PEREIRA, J., RÍSQUEZ, C., MADRIGAL, A., ESTEBAN, A., MAYORAL, V. y LLORENTE, M. (1998): *El santuario heroico de "El Pajarillo" (Huelma, Jaén)*. Universidad de Jaén, Jaén.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. y CARRASCO, J. (1978): Neolítico en la provincia de Jaén, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, Granada, pp. 45-66.
- NOCETE CALVO, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- NOCETE CALVO, F., LIZCANO, R., PERAMO, A. & GÓMEZ DEL TORO, E. (2010): Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millennium BC: The long-term sequence of Úbeda (Spain), *Journal of Anthropological Archaeology* 29 (2), Ámsterdam, pp. 219-237.
- PÉREZ BAREA, C. y ZAFRA, N. (1993): IIª campaña de prospecciones arqueológicas superficiales en la comarca de La Loma, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, II*, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 312-315.

- QUESADA QUESADA, T. y MOTOS, E. (1993): Primera campaña de prospección arqueológica superficial del proyecto “El Poblamiento Medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, II*, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 302-311.
- QUESADA QUESADA, T. y MOTOS, E. (1995): Segunda campaña de prospección arqueológica, 1992, del proyecto “El Poblamiento Medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, II*, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 257-261.
- SEGOVIA FERNÁNDEZ, A. (2004): Introducción a la Prehistoria de Cabra del Santo Cristo, *Sumuntán*, 21, Jaén, pp. 115-128.
- ZAFRA DE LA TORRE, N. (2006). *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas: La provincia de Jaén en la Prehistoria*, Universidad de Jaén, Jaén.
- ZAFRA DE LA TORRE, N. y PÉREZ, C. (1993). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento del Cerro de los Horneros. Pedanía de Las Escuelas. Baeza. 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, III*, DG de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 258-264.